



GRANDES
PEQUEÑECES

LA VIDA MISMA, DESDE LA ÓPTICA DE LA ECONOMÍA

POR JUNIORS

**NO SON
VAGOS,
SON
TROPAS DE
REFRESCO**

TODOS LOS DÍAS, a eso de las nueve y cuarto, en la máquina del café de mi trabajo se reunían ocho chicas de Administración y se tiraban ahí una hora desayunando. A veces montaban tal escándalo que no nos dejaban leer la prensa en paz. Es alucinante. ¿Somos los españoles una raza de vagos sin remedio?

Qué va. En un artículo titulado "Antes de juzgar a los empleados perezosos, piense que también cumplen su misión", Yuki Noguchi recoge la indignación que en Washington inspiran esos colegas "que no parecen trabajar mucho en el trabajo". Por lo visto también los hay en Estados Unidos.

Y el problema no se circunscribe a España y la meca del capitalismo, sino a todo el reino animal, según Eisuke

(Sigue en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

Hasegawa. Este profesor de agricultura de la Universidad de Hokkaido ha centrado su investigación en la pereza entre las hormigas (de verdad) y ha descubierto que, en un momento dado, “medio hormiguero no hace básicamente nada. Se asea mutuamente, deambula sin propósito o está simplemente parado”.

Lo sorprendente es que esos haraganes no suponen ningún lastre. Los estudios de Hasegawa revelan que “las colonias con un porcentaje significativo de individuos que no hacen nada son más resistentes”, porque “disponen de una fuerza de refresco que reemplaza a las obreras atareadas cuando se cansan o mueren”. En el corto plazo los insectos remolones son ineficientes, pero en el largo permiten a la comunidad adaptarse a los excesos imprevistos de actividad. Son una reserva proletaria.

Noguchi ha entrevistado también para su pieza a David Allen, el multimillonario autor de *Organízate con eficacia* (Empresa Activa), quien le

Los tipos que holgazanean quizás sean genuinos vagos, pero igual reflexionan sobre algún problema complejo

confiesa que diseñó su exitoso sistema de planificación porque es “probablemente la persona más vaga” que ha conocido. Allen dice que confundimos la agitación frenética con la competencia y que la gente rinde mejor cuando está bien descansada. “Yo duermo todo lo que puedo”, alardea. Eso sí, luego divide su carga de trabajo en tareas sencillas y las acomete una por una mucho más eficazmente que esos colegas que no paran quietos un minuto, pero que (como diría mi madre) no se organizan.

“Los tipos que holgazanean en la oficina quizás sean genuinos holgazanes”, concluye Noguchi, “pero igual están reflexionando sobre cómo resolver un problema complejo”. Y en cualquier caso proporcionan flexibilidad a la organización. Piénselo la próxima vez que oiga risas en la máquina del café.
